

Domingo: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios” con Santa Teresita del Niño Jesús.

Santa Teresita del Niño Jesús

MEDITACIÓN 4

A modo de enganche

¡Queridos peregrinos!

En este segundo día de marcha, la meta está más cerca, el camino está claro, definido por la larga columna que sigue a la cruz. ¿Y qué hay de nuestra vida? ¿Tenemos clara la meta? ¿Tenemos guía? ¿Por qué no Santa Teresita de Lisieux, premiada con el Cielo a los 24 años?



Ideas principales

Tres etapas en la vida de Santa Teresita:

- Desde la infancia, el cielo fue objeto de ardiente deseo, de **esperanza**;
- A partir de la Navidad de 1886, Teresita se abre a las almas: por amor quiere ganar el cielo para los demás, liberarlas de la amenaza del infierno y de las penas del Purgatorio, ¡qué caridad!
- Al final de su vida, Teresita fue sometida a una gran prueba: El cielo era el centro de su fe.

Primera etapa: Desear el cielo con esperanza

Thérèse Martin nació el 2 de enero de 1873. Sus padres trabajaron duro para educar a sus hijas. Sin embargo, su mirada no se detiene en las cosas terrenales. Zélie, su Madre, tenía un profundo deseo del cielo, que transmitió especialmente a su hija menor. Murió cuando Teresita tenía solo 4 años. Rodeada del afecto de su padre y de sus hermanas mayores, cultivó la esperanza del cielo depositada en su corazón. ¿Cómo lo hacía? **Lo meditaba en su corazón.** "Sin saber lo que era meditar", dijo, *mi alma se sumergía en una verdadera oración [...] La tierra me parecía un lugar de exilio y soñaba con el cielo.*

Teresita sopesa la realidad de la vida terrena en comparación con la del cielo. Cuatro hermanos habían muerto prematuramente, y después su madre. Su hermana Paulina, a la que había elegido como su madrecita, entró en el Carmelo cuando sólo tenía 9 años. Ella misma cayó gravemente enferma a los 10 años. Fue curada por medio de la maravillosa sonrisa de la Santísima Virgen. De este modo, Teresita maduró rápidamente y comprendió muy pronto que **solo el buen Dios puede llenar su alma.** "Pronto" -escribió- *"el buen Dios me hizo sentir que la verdadera gloria es la que durará eternamente y que, para alcanzarla, no es necesario hacer obras brillantes, sino ocultar y practicar la virtud de tal manera que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha"* (Historia de un Alma)

Tomó resoluciones que aun recordará al final de su vida. *“Resolví no apartar nunca mi alma de la mirada de Jesús para que navegara en paz hacia la Patria Celestial. “*

Dos libros ayudaron mucho Teresita a progresar. **La imitación de nuestro Señor Jesucristo**, que se sabía casi de memoria. En particular esta frase: *“¡Oh Jesús! ¡dulzura inefable, ¡convierte en amargura para mí todos los consuelos de la tierra!*. Y, a los 14 años, Teresita leyó una serie de conferencias **predicadas por el abbé Arminjon sobre la vida eterna**: *“Esta lectura fue una de las mayores gracias de mi vida”*. Gracias a este libro, ahondó en su deseo imaginado del cielo, fundado en la Sagrada Escritura y en los santos Padres. Se inspiró en él, discutiendo largamente con su hermana Céline. Copiaba pasajes para memorizarlos.

En resumen: Queridos peregrinos, todos llevamos dentro la confusa esperanza de una gran felicidad. Pero sólo Dios nos promete el cielo, la felicidad perfecta y eterna, si le amamos aquí abajo.

En la práctica: Como Teresita, aprendamos lo que el buen Dios promete, leyendo buenos libros y escuchando buenos consejos.

Luego, **meditemos** estas realidades en nuestro corazón, para aumentar nuestra esperanza del Cielo.

Finalmente, **pongámonos en ello** *“de forma práctica”* en las opciones concretas que tomamos cada día y en las grandes orientaciones de nuestra vida.

Segunda etapa: Asaltar el cielo con caridad

Conversión

Como hemos visto, Teresita estaba decidida a ir al cielo desde su más tierna infancia, y sufría de un miedo exagerado al pecado. Lloraba a menudo. Sin embargo, no cejó en su empeño de seguir adelante. Jesús mismo vino en su ayuda la noche de Navidad de 1886, poco antes de que cumpliera 14 años. Recibió la gracia de soportar con alegría una decepción muy grave y, respondiendo con generosidad, adquirió de repente una gran fortaleza de alma. ¿Cuál fue el resultado? *“En un instante [...] Jesús me hizo pescadora de almas, sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores... En una palabra, sentí entrar en mi corazón la caridad, la necesidad de olvidarme de mí misma para agradar a los demás, y desde entonces fui feliz.”* ¡Recordemos esta última frase!

Un día, mirando una imagen de Nuestro Señor en la cruz, se dio cuenta de que de una de sus manos goteaba sangre al suelo. Entonces decidió recoger esta sangre y derramarla sobre las almas: *“Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas... No eran aún las almas de los sacerdotes las que me atraían, sino las de los grandes pecadores, y ardía en deseos de arrebatárlas de las llamas eternas...”*

Reza por Pranzini, un criminal condenado a muerte: *“Quería evitar a toda costa que cayera en el infierno. ¡Y consiguió su repentina conversión. Esta nueva sed la liberó de sus miedos, escrúpulos y lágrimas...”*

Entrada en el Carmelo

Teresita ardía en deseos de entrar en el Carmelo. Pero sólo tenía 15 años. Fue a pedir al Papa una dispensa... Y se la concedieron. Escribió el secreto de su entrada en el Carmelo: *“He venido a salvar almas y, sobre todo, a rezar por los sacerdotes”*.

Desde el 9 de abril de 1888 y hasta su muerte, Sor Teresa del Niño Jesús vivió la vida de una monja carmelita. Una vida de oración regular, penitente, oculta, prácticamente sin acontecimientos externos; las cosas más bellas sucedían en su interior. Dios permitió que la vida de Teresita se hiciera muy conocida para entregarla como guía, doctora, hermana mayor de innumerables almas.

El caminito

El Señor aceptó el ofrecimiento de Teresita. Le permitió pasar por muchas pruebas, y ella se dio cuenta de lo pequeña que era, por lo que se entrega enteramente a Jesús. **Cumple a la perfección con su deber de estado, practica la caridad en toda ocasión** (pequeños servicios ocultos, etc.), se esmeró en permanecer humilde (por ejemplo, sin alardes) y, poco a poco, **Sor Teresa descubre su caminito**, una amplia doctrina de la vida espiritual, que enseñará a las novicias que estén a su cargo.

Teresita se entregó enteramente al amor misericordioso de Dios: *"¡Oh Dios mío! Santísima Trinidad, deseo amarte y hacerte amar, trabajar por la glorificación de la santa Iglesia salvando a las almas que están en la tierra y liberando a las que sufren en el purgatorio [...] Deseo ser santa y te pido, oh Dios mío, que Tú mismo seas mi santidad. [...] Después de mi destierro en la tierra, espero ir a gozar de Vos en la Patria, pero no quiero acumular méritos para el Cielo, quiero trabajar sólo por Vuestro Amor, con el único fin de agradaros, de consolar a Vuestro Sagrado Corazón y de salvar almas que os amarán eternamente"*.

En resumen: El caminito se puede resumir en tres etapas:

1. **Dios Amor** nos regala el don de amarle y amar a nuestros hermanos.
2. **Dios Padre espera** y acoge cada uno de nuestros gestos y pensamientos de amor.
3. **Dios misericordioso conoce** nuestros buenos deseos y nuestras debilidades. Le encanta perdonarnos. Sabe hacer que nuestras caídas sirvan para a nuestro avance a través de la humildad; obtener de nuestro arrepentimiento gracias para los demás.

En la práctica: Podemos recorrer **el caminito** de Teresita.

Creamos en el amor de Dios por nosotros y por cada persona.

Aprovechemos las ocasiones concretas de amar: Una sonrisa, una palabra amable, un favor...

Nunca nos desanimemos por nuestras caídas.

Tercera etapa: Alcanzar el cielo a través de la fe

A partir de la Pascua de 1896, Teresita cae gravemente enferma de tuberculosis y comienza una gran prueba interior que durará hasta el día de su muerte: la noche de la fe. *"Jesús me hizo sentir que realmente hay almas que no tienen fe [...]. Permitted que mi alma fuera invadida por la más espesa oscuridad y que el pensamiento del cielo, tan dulce para mí, se convirtiera en una cuestión de lucha y tormento"*

¿Cómo reaccionó la joven carmelita? Por fuera, más dulce y caritativa que nunca, sin mostrar nada de su sufrimiento interior. Por dentro, luchaba vigorosamente con actos de fe: *"Creo que he hecho más actos de fe en el último año que en toda mi vida."*

Por otra parte, estaba cada vez más poseída por el amor de Dios y fascinada por la comunión espiritual entre todas las almas. Se hundió en un amor desinteresado: *"Que todos aquellos que no*

están iluminados por la antorcha luminosa de la Fe, la vean brillar por fin.... Oh Jesús, si es necesario que la mesa manchada sea purificada por un alma que te ama, estoy dispuesta a comer allí sola el pan de la prueba hasta que te plazca introducirme en tu reino luminoso. ¡La única gracia que te pido es que nunca te ofenda!"

Gracias a su confianza en el amor de Dios, superó por completo la perspectiva del juicio. No quería preocuparse de sí misma: *"Oh, qué feliz sería si, yendo al purgatorio, pudiera liberar a otras almas, sufrir en su lugar, porque entonces estaría haciendo el bien, estaría liberando a los cautivos"*. Finalmente, nos dio su último deseo en esta famosa frase: *" Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra."*

Sor Teresa del Niño Jesús murió el 30 de septiembre de 1897, diciendo: *"Dios mío, te amo"*

En resumen: Teresita siguió creyendo en el Amor hasta el instante de su prueba de fe.

En la práctica: Con Teresita perseveremos en la fe hasta el final.

Estemos siempre **alegres por Dios** que nos ama.

Ofrezcamos nuestros sufrimientos que **purifican al alma** más que el fuego del purgatorio.

Estimemos a nuestros hermanos y perdonemos: Daremos a luz **almas** para el cielo.

Conclusión

El deseo por el cielo fue realmente el hilo conductor de la vida de Santa Teresita de Lisieux. Para ello, estudió y se entregó a la vida religiosa. Avanza confiando cada vez más en Dios. La lluvia de gracias que no cesó de recibir son prueba de su éxito.

Bibliografía

- Thérèse DE LISIEUX, Œuvres complètes, Cerf Desclée de Brouwer, 1996.
- Blaise ARMINJON, Thérèse de Lisieux et l'au-delà, Desclée de Brouwer 1996
- Gabriel ARMINJON, Charles Arminjon. Ce prêtre qui inspire Thérèse de Lisieux, Beauchêne, 1972.

" Citas 4- Santa Teresita del Niño Jesús "

Sólo quiero una cosa cuando esté en el Carmelo, y es sufrir siempre por Jesús, [...] y cuando pienso que por un solo sufrimiento soportado con alegría se amará mejor a Dios. Y sufriendo podemos salvar almas. [...] Realmente, ¿cómo podemos quejarnos del sufrimiento cuando podemos ver sus frutos?

No pierdas ninguna de las espinas que encuentras cada día; con una de ellas puedes salvar un alma.

Lo que agrada al buen Dios en mi pequeña alma es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia.

Jesús no se fija tanto en la grandeza de las acciones, ni siquiera en su dificultad, como en el amor con que las realiza.

La única felicidad en la tierra es esforzarse siempre por encontrar deliciosa la parte que Jesús nos da.

La alegría no se encuentra en los objetos que nos rodean, se encuentra en lo más íntimo de nuestra alma; se puede encontrar tanto en una cárcel como en un palacio.

Citas de Santa Teresita del Niño Jesús